

DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE MAGALLANES LAS VIVENCIAS PATAGÓNICAS DE MATEO IVANOVIĆ SAPUNAR

Introducción y notas
por Mateo Martinić B.

INTRODUCCIÓN

En una región como Magallanes donde la ganadería ovina jugó un papel determinante en el poblamiento colonizador de su ecúmene y como vertebradora de su producción económica por casi tres cuartos de siglo entre 1880 y 1950, las particularidades de su desarrollo en lo tocante al acontecer en su ámbito natural, el rural, fueron en general nociones de conocimiento común por las vías de la participación laboral –la ganadería fue la mayor fuente de empleo, tanto directo como indirecto– y de la tradición. Poco de ello quedó registrado en documentos de interés para la historia, excepción parcial hecha de la literatura (algunos cuentos), precisamente por estimarse conocido de todos o de la gran mayoría de la población magallánica, acabando incluso por debilitarse o perderse tal noción para la posteridad en la medida que desaparecían quienes habían sido sus protagonistas (estancieros o sus agentes, y trabajadores) y la actividad perdía relevancia pasada la mitad de siglo XX en el contexto de una renovada economía productiva en la región. Si ello es valedero para la crianza ganadera en general, más lo es para el sector proporcionalmente más importante de la actividad, esto es, el propio de los grandes y medianos establecimientos de producción como fueron las estancias que conformaron el gran latifundio magallánico, respecto de la cual la frágil memoria ciudadana y la cada vez más debilitada tradición familiar apenas han podido conservar alguna noticia desde que tal sistema desapareció de hecho con la reforma agraria entre

1967 y 1973, y sus hechos económicos y sociales pasaron rápidamente al olvido.

De allí que son bienvenidos aquellos contados escritos, por lo común en forma de recuerdos personales, que han sido conservados en el ámbito familiar y que en diferente grado sirven para iluminar el mundo de la actividad rural sudpatagónica y cuanto con ellas pudo estar relacionado, en el bien entendido de su indiscutida importancia histórica. Con ellos, en especial, es posible informarse mejor sobre el correspondiente acontecer en una época caracterizadora del siglo XX como fuera la transcurrida entre los años de 1920 y 1970.

Es el caso de las *Vivencias Patagónicas* escritas por Mateo Ivanović Sapunar en 1975 y que han llegado a nuestro conocimiento gracias a la comprensión y amabilidad de su hija María Teresa Ivanović Saavedra que puso a nuestra disposición el documento y autorizo su publicación.

El autor, de doble ancestro dálmata (croata), nació en Punta Arenas en 1913 y debió recibir, como tantos otros hijos de familias inmigrantes, una instrucción y educación que lo habilitaron para incorporarse a la vida laboral, que era lo que se esperaba de todo muchacho en las primeras décadas de siglo XX. Su formación escolar concluyó en su caso con el término del primer ciclo de humanidades, y el acervo de conocimientos conseguidos, más las enseñanzas prácticas y de comportamiento recibidos en el seno familiar, pudieron habilitarlo, como a tantos otros de su generación, para ganarse la vida por cuenta propia. A ello, así lo inferimos de la lectura del documento, en el caso del joven

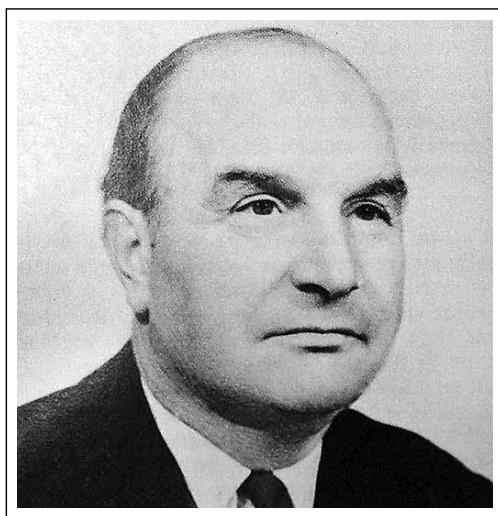
Mateo pudieron añadirse cualidades de inteligencia, capacidades de desempeño laboral y ganas de aprender y, claro, la legítima aspiración de hacerse una situación que le garantizara un porvenir de estabilidad económica.

La oportunidad que se le brindó, como a otros antes y después, era la mejor posible de encontrar en el Magallanes de la tercera década del siglo XX, vale decir, la de incorporarse a la actividad económica más importante y segura de la provincia de entonces, como lo era la explotación ovejera, ingresando como empleado a alguna oficina relacionada con ella. Así ocurrió efectivamente en 1928 cuando Mateo, joven de unos quince años de edad, fue contratado en calidad de *junior*, esto es, en el puesto inicial del escalafón laboral, en la Oficina Dick, empresa dedicada a la prestación de servicios al empresariado rural, según se verá.

Se inició de ese modo una vida de trabajo que concluiría casi tres décadas más tarde virtualmente en la cima de las posibilidades, para luego dar comienzo a otra etapa diferente, la de ser empresario ganadero, posición en la que le serviría mucho la variada experiencia de su existencia precedente.

Sobre todo ello tratan las “vivencias” de Mateo Ivanović Sapunar, escritas en un lenguaje sencillo y en forma amena, en una relación que ilustra en lo referido a las formas de vida y de trabajo en el ambiente de la ganadería sudpatagónica, incluyendo las costumbres establecidas al cabo de medio siglo desde su establecimiento. Su contenido interesa en tanto da cuenta de una trayectoria laboral meritoria, con lo que tuvo término una etapa decisiva en su vida personal y familiar, tras la cual tuvo inicio y desarrollo otra definida por su condición de estanciero –entonces el anhelo de muchos, máxime si habían estado ligados por su actividad laboral con la ganadería–, luego de obtener el arrendamiento de un campo fiscal en la subdivisión de Ponsonby (Isla Riesco), sobre cuyas vicisitudes también dejaría memoria escrita hasta alcanzar la anhelada estabilidad económica para sí y su familia.

Es, en buenas cuentas, el relato de vida de un hombre común de la clase media magallánica, mayormente conformada por la descendencia de inmigrantes europeos, durante buena parte del siglo XX, formado a sí mismo en la disciplina del trabajo responsable y en la aspiración de adelantar económica y socialmente.



Mateo Ivanović Sapunar hacia 1970.

VIVENCIAS PATAGONICAS

PRIMER CONTACTO CON LA PATAGONIA RURAL

Parecía interminable este viaje de la Ford T a la estancia Río Verde. Manejaba el correo¹ Sr. Sánchez y eran sus pasajeros el administrador de la estancia, don Amador Vallina, y el suscrito. Finalmente llegamos a la hostería, allí cambiamos de vehículo yendo al volante el propietario, don Bernardo de Bruyne.²

Debido a las dificultades ocasionadas por la obligación de hacer imposiciones al personal y la “estampillada” en tas libretas de seguro³, dicho señor había convenido con mi empleador, el Sr. John Dick, que uno de los funcionarios de esta oficina⁴ tendría a su cargo esa labor y además mar-

caría los fardos de la esquila, contaría los lanares esquilados y prepararía las liquidaciones finales de los esquiladores, preseros y demás personal del establecimiento.

Por este trabajo extra me duplicaban el sueldo –que eran \$150 mensuales– durante los dos meses de esta labor campesina.

Corrían los primeros días de diciembre de 1928 y así fue como conocí Isla Riesco, cuya estancia “Ponsonby” la arrendaba al Fisco la Sociedad “De Bruyne y Cía.”, propietarios de Río Verde Sheep Farming Company.⁵ Fue una labor tranquila matizada con “pichangas futboleras”.

La cuadrilla de esquila la componían 12 esquiladores; se anotaban las “encerradas”⁶ de a 12 ovejas y al final se descontaban los lanares que quedaban en el brete.⁷ Este sistema, exclusivo del Sr. De Bruyne, evitaba errores en el conteo de los animales al salir de los bretes de esquila. La prensa era hidráulica en ambas estancias y la operaban los dos hermanos Harambour⁸. Los fardos de lana de estancia “Río Verde” se carreteaban a un galpón en la antigua Mercantil⁹ y los de “Ponsonby”¹⁰

¹ En el antiguo Magallanes, a partir de la época de la intensificación de la ocupación colonizadora del territorio, surgió un servicio de comunicaciones de rápido desarrollo –con sus sucesivas etapas de empleo de cabalguras, coches de caballos y automóviles– que fue popularmente conocido como “correo” y con tal denominación se mantendrían hasta su extinción hace unas cuatro décadas, una vez que el mejoramiento de los caminos facilitó la intercomunicación de Punta Arenas (Puerto Natales y Porvenir en su caso) con las zonas rurales.

² Británico, hijo de Pedro De Bruyne que fuera colonizador pionero en el distrito de Río Verde y a quien sucedió en el manejo de la sociedad anónima creada para el manejo de la importante estancia homónima (The Río Verde Sheep Farming Company). Sirvió también en el ejército británico durante las dos guerras mundiales, alcanzando el grado de teniente coronel.

³ El establecimiento de la seguridad social en Chile a partir de las leyes 4.054 y 4.055 (año 1924), obligó a los empleadores a cotizar las correspondientes imposiciones a sus trabajadores (obreros en el caso), lo que se hacía efectivo adquiriendo estampillas (especies valoradas semejantes a las del correo postal) por un valor que correspondía al porcentaje de la cotización patronal. El estampillado se hacía en las libretas del Seguro Obrero Obligatorio (cada trabajador tenía una) y que debía llevarse mensualmente a fin de que exhibiéndola cada obrero pudiera impetrar los beneficios médico-asistenciales a que tenía derecho.

⁴ El desarrollo de la ganadería ovejera grande y mediana en Magallanes (y en la Patagonia en general) motivó el surgimiento de agencias independientes que prestaban servicios variados a los correspondientes establecimientos (adquisiciones, ventas, contabilidad, asuntos previsionales y otros). Una de ellas, tal vez la primera en crearse, fue la fundada por John Dick, y tuvo una prestigiada y prolongada vigencia en sus manos y en las de su asociados en el tiempo hasta su desaparición al promediar de la década de 1970 como consecuencia de la aplicación de la reforma agraria,

situación que significó la pérdida de sus clientes por causa de la expropiación de los campos. Entidades como las sociedades Explotadora de Tierra del Fuego, Ganadera y Comercial “Menéndez Behety”, Ganadera y Comercial “Sara Braun”, Ganadera Gente Grande y Ganadera y Comercial “José Montes” no requirieron de tales servicios al disponer de sus propias oficinas para ello.

⁵ Esta entidad fue creada a principios de la segunda década del XX para el desarrollo de la crianza ovina en los campos subastados en 1903 por varios rematantes que posteriormente se agruparon para el mejor manejo económico del conjunto fundiario, eligiendo para ello la forma societaria anónima en la que Pedro De Bruyne acabaría siendo el accionista mayoritario.

⁶ Palabra del vocabulario técnico ovejero que designa el encierro de animales lanares para el efecto de su esquila.

⁷ Pequeño corral de madera en donde se encierran los animales situado a u costado del galpón de esquila y junto a la guía (esquiladora mecánica) correspondiente.

⁸ Referencia a Marcos y Alberto Harambour Davet que vendrían conocidos empresarios vinculados al transporte y a la explotación carbonífera.

⁹ Referencia a la sociedad Mercantil de Río Verde fundada por el empresario Edmundo Pisano Blanco para la gestión de diversos negocios en el sector del canal Fitz Roy e isla Riesco.

¹⁰ Esta era la denominación de la estancia establecida por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego a principios del siglo XX en la zona nororiental de la isla Riesco (antigua tierra de Ponsonby) y que por cesión de derechos de arrendamiento (se trataba de campos fiscales) había pasado a manos de The Río Verde Sheep Farming Company.

permanecían a la salida del galpón de esquila – que colindaba con el puerto de embarque– hasta la llegada del vapor que los transportaba hasta Punta Arenas y de allí a los tradicionales remates de Londres¹¹. Los vellones eran clasificados por el profesional Sr. Preston, que venía expresamente de Inglaterra para la esquila.

Regresamos a Punta Arenas un mediodía a fines de Enero. Esa misma tarde fui citado a la oficina por una emergencia producida en la estancia “Laguna Blanca”.

DOS AÑOS EN ESTANCIA LAGUNA BLANCA

Durante el período de trabajo en la oficina del Sr. Dick (2 años), empecé de junior para pasar unos meses después a ayudante de caja y cuando la Oficina se hizo cargo de la representación de estancia “Laguna Blanca” asumí el puesto de Ayudante del Encargado de la Contabilidad, don José Díaz Garay¹².

Es posible que estas circunstancias hayan motivado a mis empleadores a citarme a sus oficinas para que esa misma tarde viajara a la estancia, en donde se había producido la paralización del pago al personal que había terminado su esquila y aguardaban las correspondientes liquidaciones: ¿Que había ocurrido?

Sencillamente que el matrimonio formado por don Hector Ferguson –a la sazón contador de estancia Laguna Blanca– y su esposa Lily Davidson se trasladaron urgente al hospital de Punta Arenas debido al nacimiento de su primer hijo¹³. Esto se producía justo al final de la esquila y mi antiguo jefe directo, Sr. Díaz Garay, se hizo cargo de las liquidaciones del personal –había viajado el día anterior– y en la larga espera por recibir estos haberes me tocó hacerme cargo finalmente de esta delicada tarea. Se trataba de 28 esquiladores

mas los preneros y varios obreros de temporada a los cuales había que determinarles el sueldo ganado, descontar las imposiciones, colocar las estampillas en sus Libretas de Seguro y hacerles el correspondiente finiquito, previo descuento del impuesto a la renta.

Fue una carrera contra el tiempo, con el consiguiente nerviosismo por las caras largas de estos trabajadores que esperaban el pago de sus contratos para trasladarse a la ciudad.

Estancia Laguna Blanca administrada en esos años por el experto ganadero don Alejandro Ross, era una de las grandes estancias del sector continental.¹⁴ Quizá adolecía de déficit en campos de invernada, pero esto se solucionó con la adquisición en la década de los 30 de la estancia “Otway”, perteneciente a la Sociedad Hamilton & Saunders.¹⁵ En la época de mi empleo existía un gran galpón de esquila consistente en dos canchas con un total de 28 esquiladores, 3 preneros y el grupo tradicional de velloneros, meseros, embretadores y procesadores de padecería¹⁶. Debido a su gran extensión había bajo contrato un numeroso personal de ovejeros de estancia y los dominados “puesteros”.¹⁷ A estos últimos se les vendían víveres y esta labor fatigosa ocurría quincenalmente; aparte del trabajo físico de preparar determinados kilos de raciones alimenticias, le seguía la anotación en

¹⁴ Se reafirma lo dicho en la nota precedente.

¹⁵ Constituida por los pioneros ganaderos John Hamilton y Thomas Saunders para la mejor gestión de sus varias propiedades rurales en suelo chileno y en el argentino de Santa Cruz. También fue conocida con el nombre de Sociedad “Tierras y Dominios de la Patagonia” Ltda.

¹⁶ Interesante referencia a los oficios o especialidades que genera la actividad de la esquila en una estancia ovejera: “embretador”, el que encierra los animales que van a esquilarse; “esquilador”, el que corta la lana; “vellonero”, el que recoge el vellón (la lana cortada a la oveja y que sale como un todo); “mesero”, el que recibe el vellón, lo extiende sobre la “mesa”, homogeiniza la calidad eliminando la “cascarria” y le da forma de rollo; “prenero” (usualmente dos o tres), el que recibe los vellones y los junta y comprime con la prensa para formar un “fardo” de entre 250 y 300 kilos comúnmente. La descripción se complementa con el “escobero” que barre la padecería que queda en el suelo después de estas operaciones, lana que se junta con la de menor calidad (sucía o con cascarria) y se prensa por separado.

¹⁷ Así se denomina al ovejero a cargo de un campo de estancia, por lo común de gran extensión, y que habita en una vivienda denominada “puesto” y distante del casco del establecimiento, esto es, el conjunto habitado y operativo principal.

¹¹ Hasta la década de 1930 todo el movimiento del sector centro occidental del ecúmene magallánico con Punta Arenas (puerto de importación y exportación) se hacía por la vía marítima con base en la caleta de Río Verde, canal Fitz Roy.

¹² Puede advertirse como la práctica oficinística había generado un escalafón laboral propio.

¹³ Téngase presente que el autor trata de una época en que era común (en toda la Patagonia y Tierra del Fuego) que el personal superior de los establecimientos ganaderos fuera de origen británico (directo o por descendencia).

boletas con la consiguiente descarga en el cardex o inventario permanente y a la vez se procedía al descuento del valor de la compra, prorrateando esta suma de acuerdo al número de ovejeros apostados en el puesto.

Doy esta explicación previa para el mejor entendimiento de mi desempeño como contador de Estancia Laguna Blanca Bonvalot.

Terminados los “finiquitos” del personal de esquila se dio comienzo al transporte de los fardos de lana desde el galpón de esquila de la estancia al puerto de Río Verde. El acarreo se hacía en grandes carretas a través del Crucero “Fabres”¹⁸, que hoy sirve para el transporte de rollizos del sector Skyring al Depósito de la Chipera en Bahía Catalina. Los fardos se depositaban en el galpón de la Mercantil Río Verde, ubicado frente al canal Fitz-Roy (hoy Hostería Río Verde)¹⁹.

A mi regreso a la ciudad tuve el agrado de conocer al recién incorporado socio de Oficina Dick Ltda., don Custodio Bravo (ex Accountant de la Soc. Explotadora de Tierra del Fuego con sede en Punta Arenas)²⁰. Con este señor abordamos el tema del sueldo del nuevo Contador y en un momento de la reunión el Sr. Bravo preguntó derechamente: ¿qué edad tiene usted, Ivanovic? Contesté que mi edad eran 15 años –me faltaban pocos meses– Mi interlocutor repuso: ¡Pero usted es un niño y se va a hacer cargo de funciones delicadas como las cuentas de todo ese personal, sus liquidaciones y el llenado de las Libretas de Seguro, amén de las atenciones de la Proveeduría (despacho) y Bodega de Materiales!. A todo esto contesté que si la oficina me estaba enviando a hacer esa labor se descontaba que existía seguridad que podía hacerlo. La verdad era un tanto distinta: mi sueldo en la Oficina Dick eran los \$150 que ganaba antes de ir a Río Verde y por allí deslizó el Sr. Bravo que mi reincorporación a la oficina significaba que mis remuneraciones serían también esos tradicionales

\$150. Por otro lado, estaba claro que se oponían a pagarme el sueldo del contador a quien yo remplazaba –este señor percibía \$560– tenía 40 años de edad y una antigüedad de diez años. Me ofrecieron \$300 y yo pedí \$400, pues alegué que si bien era bastante más joven, lo mismo debía hacer la totalidad del trabajo de mi antecesor. Finalmente se transó en \$350 con la formal promesa que al año se aumentaría.

Pero esta experiencia de niño convertido en hombre por especiales circunstancias no favorecieron mi desempeño y “pagué” el noviciado a través del trato poco deferente de algunos y abusos prepotentes de otros...

Mi incorporación como funcionario de Soc. Ganadera Laguna Blanca coincidió con la habilitación de un nuevo edificio –totalmente machihembrado con maderas regionales– destinado a oficinas y almacén. Tenía allí mi dormitorio, pero carecía de baño y el agua debía pedirla a mis vecinos, el matrimonio Eduardo Gali y Sra. Pienso que si bien don Alex Ross era un excelente administrador, como técnico, fallaba en su aprecio de la labor de oficina ese “mal necesario” como él lo comentaba y naturalmente que en este esquema era yo el perjudicado²¹.

Se giraban innumerables cheques debido a los muchos anticipos solicitados por el personal. Todos estos documentos debía llevarlos a la casa administración para la firma del Sr. Ross. Y esto sencillamente porque este caballero no iba nunca a la oficina. Lo mismo ocurría con la correspondencia que venía en bolsas ad-hoc y éstas debía trasladarlas hasta la casa administración en donde se abrían los candados. Se vanagloriaba el Sr. Ross de ser “Administrador de terreno”; pero esto obligaba al contador a atravesar el potrero colindante con la casa administración para la firma de cheques, etc.

En fin, no había generación de luz eléctrica y a mí me tocaba hacer el barrido de la oficina/almacén/dormitorio, picar leña y encender la estufa. En las tardes retiraba la lámpara parafinera para reponer combustible. No se conocía la calefacción

¹⁸ Referencia al camino que une las actuales ruta nacional 9 y la provincial Y-, que interrelaciona los distritos de Laguna Blanca occidental y Río Verde.

¹⁹ Famoso establecimiento hotelero hoy desaparecido. Allí se ha radicado el conjunto de edificios de la Municipalidad de Río Verde, en forma de una pequeña villa (Villa Ponsonby).

²⁰ Esta asociación dio origen a la entidad Dick y Bravo Ltda., aunque popularmente siguió siendo conocida y nombrada como “Oficina Dick”.

²¹ En verdad el trabajo oficinesco, no obstante que útil para la explotación, era mirado en menos por los administradores. Esa consideración se extendía, por lo visto, a quienes lo ejercían y se manifestaba en su escaso interés y poca disposición por hacerles más confortable su vida en las estancias.

central en mi flamante edificio y quizá fue una suerte, porque de haberla, seguramente yo mismo debía proceder a su alimentación...

Precisamente este diario peregrinar desde la oficina a la bodega para llenar allí la iluminación de kerosén casi produjo un incendio, que hubiese acabado con todo el edificio. Me explico, la lámpara colgaba del techo de mi Oficina y es probable que el carpintero que la instaló aseguró su firmeza con simples clavos que con el correr de los días, y debido al mismo peso de la lámpara en su full-capacidad de kerosén, no resistió y una buena tarde se precipitó al suelo en el preciso momento en que llevaba el fósforo encendido! Rota la lámpara y desparramado su stock de parafina un nuevo carpintero colocó firmes pernos, y la iluminación siguió en ese estilo hasta el advenimiento de la luz eléctrica varios años después.

Al poco tiempo tuve ocasión de hacer un corto viaje a la ciudad y pude saludar al reemplazante de mi ex Jefe Sr. Díaz Garay –este era don Alexis Descourvieres²²– que fue mi socio a nuestro regreso de Río Gallegos en 1954. Pero este punto lo tocaré en su debida oportunidad.

Corresponde señalar para la justa apreciación de los hechos que la administración de estancia “Laguna Blanca” hacía gala de austeridad. Tanto fue así que el primer invierno de mi permanencia, optaron por cerrar el comedor chico²³ y debía ir a un pequeño comedor en la cocina de trabajadores para mis diarias colaciones.

El trabajo era intenso y debía hacerlo solo. No se conocían las calculadoras y todo cálculo era mental. Claro que la práctica diaria facilita la labor. Pero no se trataba solamente de las cuentas del personal, sino del engorroso sistema de anotar cada boleta en el Stock Book y la complicada colocación de estampillas en la Libreta de Seguro. Había dos Libros de Existencias: uno para Almacén y otro para Materiales. Tenía razón el Sr. Bravo cuando insistía en que era gran responsabilidad... pero había que desarrollar esa labor oficinesca y en el caso del Almacén, la existencia según Libros debía coincidir con el inventario real.

No quiero pasar por alto mi cumpleaños número 15. Esa tarde venían los trabajadores a adquirir ropa de trabajo, cigarrillos del Almacén/Pulpería y otros artículos del extenso inventario. Se produjo una pequeña discusión, en la que no saqué la mejor parte, y como corolario, al terminarse esa venta semanal y cerrar yo mismo la puerta de acceso se me agolparon las lágrimas y fue un llorar intenso, grande como la Casa donde vivía...

Tampoco avanzaba con mis quejas al ascendido sub-administrador, don Héctor Ferguson (a quien yo reemplacé como contador) y su respuesta era: que él también se picaba la leña y la acarrea en bolsas a la oficina: Pues bien, si él lo hizo también me correspondía a mí hacerlo, pero... no me parecía justo realizar esta labor doméstica que en este caso particular incluía, también, el lavado de mi ropa y el aseo, tanto de la oficina como de mi dormitorio.

Y seguía el intenso trajín; tanto que finalmente tuve ese verano un ayudante permanente y me desentendí de la venta de víveres a los puesteros. Pero con el advenimiento de la esquila tuve que hacerme cargo del pesaje de los fardos de lana. Al parecer el año anterior hubo gran diferencia entre el kilaje real y el anotado por el pesador. Esto significó estar presente en el galpón de esquila a las 6 de la mañana y hacer al término del cuarto turno el cuenteo de los lanares esquilados por los 28 esquiladores. Posteriormente iba al comedor chico para el desayuno. Con el agravante que ese año se inició el acarreo de fardos con camiones a la Barraca en Punta Arenas y ello se tradujo en la anotación de fardo por fardo de cada camión en la respectiva guía²⁴.

El inventario anual era una tarea delicada que demandaba tiempo y paciencia. Se trataba de conciliar los items de cada Stock Book y comprobar que efectivamente existían. La auditoría la realizaba la conocida firma Price Waterhouse, controlando existencias y revisando anotaciones parciales. Se hacía una anotación detallada y manuscrita de las obras nuevas efectuadas durante el año y recuerdo que una de las visitas que hizo a la estancia el Sr.

²² De profesión contable, Alexis Descourvieres, originario de Puerto Montt.

²³ En las estancias grandes, el “Comedor Chico” era la dependencia que utilizaban los empleados administrativos.

²⁴ Este es un dato histórico que permite fijar el principio del transporte de lana en vehículos a motor en reemplazo de las carretas de bueyes o chatas de mulas, modalidad del servicio de igual o superior capacidad de carga, pero de mayor movilidad y rapidez.

Dick me hizo las siguientes preguntas, en presencia del administrador Sr. Ross: Si llevaba un libro de Molinos, a lo que repuse que no, por cuanto había uno solo y era el que proveía de agua a las casas del establecimiento principal. Sin embargo, insistió en que lleváramos dicho libro y allí debía consignarse el valor de la torre, motor, etc. La otra pregunta versó sobre las anotaciones de estas nuevas obras y planteó que en vez de hojas sueltas se llevara un libro especial y así lo lucimos.

El Jefe del Depto. "Laguna Blanca" en Oficina Dick —a la sazón don Alexis Descourvieres— vino a verificar este inventario a principios de Junio de 1930. Lo acompañé hasta la Sección Cabeza de Mar que estaba a cargo del Sr. Robertson (padre). Pocos días después, con todos los inventarios listos partimos con dirección a Punta Arenas. Había caído nieve y justo a la salida tuvimos que apalear durante media hora²⁵. Seguimos hasta llegar al antiguo Hotel "Carpa Manzano", en donde nos encontramos con el camino a Punta Arenas bloqueado por la nevazón²⁶. Pernoctamos esa noche en el hotel y a la mañana siguiente se improvisaron remolques a caballo para despejar la nieve; fue una larga tarea y poco el rendimiento en metros limpios. Retornamos al hotel para pasar allí la segunda noche. Al tercer día y mientras continuábamos con la labor de abrir huella para llegar por lo menos hasta Cabeza del Mar, vino en nuestra ayuda un puestero de "Laguna Blanca" de apellido Ulloa (Calafate Ulloa) y aquí viene un episodio que recordaré toda la vida.

AVENTURA EN LA NIEVE MAGALLANICA

Han pasado muchos años desde aquel 24 de Junio de 1930: pero el recuerdo de la experiencia vivida destaca nítidos contornos.

Trabajaba de contador en una importante hacienda a poco más de cien kilómetros de distancia

de Punta Arenas. Habíamos terminado el inventario anual; largas planillas con detallada información sobre la existencia de animales, materiales, provisiones y productos yacían depositadas en mi maleta de viaje mientras apaleábamos la primera nieve en el faldeo a la salida misma de la estancia.

Brillaba el sol y la perspectiva del viaje hacía agradable el despeje. Demoramos escasamente media hora; alrededor de las dos de la tarde llegamos sin más contratiempos al antiguo hotel de "Carpa Manzano". Había allí detenidos varios autos y un camión. El camino a Punta Arenas estaba cerrado por la enorme cantidad de nieve acumulada en los muchos cañadones que unen "Carpa Manzano" con "Cabeza del Mar"²⁷.

Después de un rápido almuerzo nos incorporamos a la caravana que encabezaba el camión de Asabán, logrando despejar unos dos kilómetros de camino para regresar al hotel ya anocheciendo. El día siguiente seguimos trabajando con palas y caballos, sin que los vehículos avanzasen más de cuatro kilómetros en dirección a "Cabeza del Mar". Trabajo arduo y pesado que la escarcha de la noche hizo aún más difícil. El tercer día seguíamos en esta labor de despeje cuando vino en nuestra ayuda el puestero de apellido Ulloa, quien ofreció llevarme al anca de su cabalgadura hasta el puesto ovejero donde vivía. Acepté su ofrecimiento y el interrumpido viaje continuó previo acomodo de la maleta. Al andar del caballo, a paso lento hicimos el trayecto. El puesto se internaba unos mil metros en el campo adyacente al camino; era una modesta casita enclavada en la hondonada y por ello visible sólo a corta distancia.

Después de un plato de sopa de nabos —primera comida del día después del desayuno— me facilitó, Ulloa, otro caballo para seguir hasta "Cabeza del Mar". Eran aproximadamente las tres de la tarde.

Iba en demanda de la tranquera que me dejaría sobre el camino interdepartamental²⁸ pero esta no aparecía por ninguna parte. De repente, un movimiento brusco de mi cabalgadura y maleta y

²⁵ La década 1930 en la Patagonia austral se haría famosa por la crudeza de sus inviernos.

²⁶ "Carpa Manzano", situado a la vera de la actual ruta nacional 9 (Km. 75), fue un hotel de campo establecido a comienzos del siglo XX en un estratégico paraje intermedio entre las costas del estrecho de Magallanes, por el sur y sureste, y los campos de la laguna Blanca hacia el norte, circunstancia que hizo del mismo un lugar obligado de parada para los viajeros.

²⁷ Antiguamente, con inviernos nevadores y un camino azas precario, el trayecto entre ambas localidades era muy penoso y difícil.

²⁸ Referencia a la actual ruta 9, anteriormente conocida por ese apelativo pues unía a los Departamentos de Magallanes y de Última Esperanza de la antigua Provincia de Magallanes.

jinete se encuentran en el suelo. Suave la rodada, seguí viaje “cabestreando”²⁹ el caballo y con la rectangular maleta a horcajadas sobre la montura. No aparece la tranquera y la nieve en aumento obliga a disminuir el andar. Llego al alambrado que da a la calle, ato el caballo y sigo a pié en demanda de la tranquera. Esto se convierte en obsesión, tanto que decido regresar al puesto ovejero para que Ulloa me indique el lugar exacto donde se encuentra el portón de salida. Lo que prometía ser un recorrido de diez minutos, resultó un viaje interminable. El puesto de calamina³⁰ no aparecía. Después de tres horas, cansado y sin aliento tuve que admitir que me había perdido.

Sentía el escozor del hambre y del sueño. Busqué refugio bajo unas matas mientras la nieve caía en forma impresionante. Fue una de las nevazones extraordinarias del invierno más crudo de los últimos 40 años. No recuerdo si me quedé dormido; pero cerca de las diez de la noche sentí endurecimiento en los músculos de las piernas y opté por seguir caminando con la esperanza de reencontrar mis huellas y llegar así hasta el alambrado de la calle donde dejé mi cabalgadura.

Crucé varios alambrados; pero ninguno era “calle”³¹. Sin embargo al enfrentar estas tiradas de siete hilos y volver la vista para apreciar si en línea paralela corría otra hilera de cerco, ocurría el fenómeno de espejismo, semejante al que invade a la gente extraviada en los desiertos que en su afán de encontrar agua “la ve” a través de su alucinada mente. Yo “veía” la línea que hacía calle- solo para comprobar después que se trataba de un alambrado imaginario. Seguí la búsqueda cayendo varias veces hasta la cintura en pozones de nieve. Como toda persona que sufre sola, pensaba en mi mala suerte. Precisamente el día, que según mis planes, debía encontrarme celebrando San Juan, estaba irremisiblemente perdido buscando una calle que no lograba ubicar. La nieve penetraba por la caña

de mis botas de goma, se derretía y varias veces tuve que vaciarlas. Cesa la nevazón y comenzó a escarchar fuertemente. Recuerdo que extraje mis calcetines y no pude ya volver a utilizarlos. Recurrí a mis guantes de lana y los coloqué a guisa de medias. Amanecía y si bien ya no luchaba con el temporal de nieve, no era menos cierto que las perspectivas de llegar al puesto de Ulloa tampoco se divisaban.

Caminé así durante horas en un estado de semi-conciencia. Mis fósforos humedecidos no servían. Tampoco era abrigo el ligero sobretodo de “pueblero” Pero lo peor era la nieve que se filtraba por la caña de mis botas. Masqué varias veces hojitas de calafate mientras trataba de orientarme en ese vértigo de vueltas.

De repente y cuando ya se agotaban mis fuerzas oí el ruido característico de la línea telefónica en tiempos de escarcha. ¡Había llegado a la calle!

¡Y esto era reconfortante!. Ahora el dilema estaba en ir hacia arriba o en sentido contrario. Pero fuera como fuere ya tenía un punto de referencia. Caminé hasta divisar un puesto que había advertido cuando hice el viaje con Ulloa. Retorné al punto de partida para continuar mi andanza mientras recordaba “in mente” las angustias del rey de la milenaria Inglaterra que ofreció su reino a cambio de un caballo.

Encontré mi cabalgadura pasada las siete de la mañana, procedí a ocultar la maleta en un esquinero, precaución reñida con el cansancio físico que me acosaba; pero no con el sentido de responsabilidad que obligaba a velar por los inventarios cuya custodia estaba a mi cargo. En pocos minutos jinete en mi caballo cubrimos la distancia que nos separaba del puesto...

Realmente afligido el bueno de Ulloa no se perdonaba haber dejado de encaminarme. Mi aventura en la nieve había terminado; lo único que costó encontrar fue la maleta con el inventario y esto debido a que en ese alambrado no había ningún esquinero...

Varios años después visité en Santiago al médico Dr. Mathat, quien pesquisaba las enfermedades de sus clientes leyendo las líneas de la mano. Fue así como precisó que a los 17 años yo había sufrido una fuerte afección bronquial. Para probar su certeza en el diagnóstico le repuse que eso no era efectivo. Midió la posición exacta del quiebre

²⁹ “Cabestrear” significa tirar del cabestro al caballo cuando por lo pesado del camino es imposible ir montado.

³⁰ En el lenguaje común de la época “calamina” hacía referencia al fierro zincado u ondulado con el cual se revestían las techumbres y paredes de las edificaciones urbanas y rurales de madera. Como material de temprano y amplísimo uso (sigue texto en hoja 4a).

³¹ Con el nombre de “calle” la gente común hacía (y aún hace) referencia a un camino de uso público, delimitado por alambrados en sus costados.

en la línea y afirmó que esto había ocurrido a los 16 años y 2 meses, que era exactamente la edad que tenía en la fecha de esta inolvidable caminata en la nieve magallánica.

Caí en cama a los pocos días aquejado de congestión bronquial con escalofríos y alta fiebre. Consecuencia, seguramente, de la traspasada del 24 de Junio. Me recuperé a los quince días; pero el camino a Natales estaba nuevamente bloqueado y sólo se podía llegar en automóvil hasta Cabeza del Mar. Recién el 8 de Agosto pude viajar hasta la sección Cabeza del Mar, en donde se encontraba el administrador, Sr. Ross, dirigiendo personalmente el salvataje de la hacienda. Desde Cabeza de Mar y acompañado de un ovejero de Sección Bellavista hicimos el trayecto hasta este punto montados en buenos caballos. Alojé allí y el día siguiente en compañía del Encargado Sr. Davidson llegué a la estancia en horas de la tarde. El Sr. Ferguson me reemplazó durante estas seis semanas de ausencia, y al poco tiempo recibí la grata noticia que la Sociedad había decidido aumentar mi sueldo a \$480 (equivalente en esa época de 12 Libras esterlinas) cumpliendo así la promesa efectuada al contratarme. ¡Una de las pocas satisfacciones de mi estadía en Laguna Blanca!

El largo invierno de 1930 tocaba a su fin y recuerdo que inclusive la ruta a Río Gallegos también estaba interrumpida. Lo confirma el hecho que desde la oficina nos telefonaron para que personal de sección Cabeza del Mar ayudase al automóvil que traía desde estancia “Cóndor” (Argentina) a su administrador Sr. A. T. Waldron, quien venía muy delicado de salud y fue objeto de varias intervenciones quirúrgicas en la Clínica Lagos a raíz de una peritonitis.

A principios de Noviembre ya completaba casi dos años al servicio de mis empleadores en “Laguna Blanca”. Repentinamente recibí una llamada telefónica del Sr. Dick, quien desde su residencia en “Penitente”³² manifestó el deseo que preparara viaje para el día siguiente a Punta Arenas. Su intención era trasladarme a estancia “Cóndor” debido a la enfermedad del contador de dicho

establecimiento, Don Guillermo Hall Simmons; se trataba de unos seis meses mientras este señor se recuperaba y que él (el Sr. Dick) había conversado al respecto con el administrador Sr. Ross.

MI INCURSIÓN EN LA PATAGONIA ARGENTINA

Fue así como el 4 de Diciembre de 1930 (fecha que después he recordado regularmente), crucé por vez primera la alabrada del límite argentino y me constituí en el comedor chico de estancia “Cóndor”, mi residencia desde entonces y por varios años.

Estancia “Cóndor” era la administración general de las estancias propiedad de The Patagonian Sheep Farming Co³³. que comprendía, además de Cóndor, la estancia GAP (en donde se ubica ahora el yacimiento argentino de Pampa Redonda, cuyo descubrimiento petrolero lo hizo YPF en la década del 60) y la estancia chilena KIMIRE AIKE, que se vendió a la Ganadera Tierra del Fuego en 1952 y fue anexada a Punta Delgada por su inmediata vecindad.

Mi trabajo consistía en atender la contabilidad de las tres estancias nombradas, y con este motivo, me desplazaba mensualmente tanto a “Gap” como a “Kimire Aike”. El idioma inglés dominaba el ambiente y la contabilidad, me habitué al uso diario de chelines y peniques³⁴. También la correspondencia a Londres, Punta Arenas y Río Gallegos se escribía en este idioma. Mi inglés adquirió soltura y fue el período cuando mejor lo hablé. En otro plano dejé de ser “el muchacho” –como me llamaba la peonada de Laguna Blanca– para convertirme en el protocolar Sr. Ivanovic. Recuerdo que en Laguna Blanca quisieron sajonzar mi apellido llamándome Mr. Johnson, pero encontré poco eco. En otro plano sería porque se trataba no de una sino de varias estancias, el hecho es que

³² Referencia a la estancia de este nombre en el distrito de Morro Chico y que pertenecía a la Sucesión de Alexander Morrison, una de cuyas hijas, Catalina, estaba casada con John Dick.

³³ Sociedad anónima inglesa constituida a principios del siglo XX por los pioneros Henry y Stanley Wood, y John, A.T. y Waldron para la explotación de sus campos en Chile (“Kimire Aike” y “Ciaike”) y en Argentina (“Cóndor”, “Gap” y “Cullen”).

³⁴ El dato rectifica la costumbre de la época en vigencia en todos los establecimientos ganaderos grandes y medianos de la Patagonia y Tierra del Fuego, tanto en Chile como Argentina.

contrariamente a mi antiguo empleador, aquí sí que se jerarquizaba la labor de oficina y yo tenía un “privado” para mi uso exclusivo, además de un ayudante permanente.

Fui acogido en estancia “Cóndor” por el Sr. William B. Rogers, en su último año como administrador general. Me prometió el mismo salario del contador Sr. Simmons e.g. 30 libras esterlinas mensuales que se pagaban mediante Letras de Cambio sobre la Casa Matriz en Londres. Lamentablemente este ofrecimiento no constó por escrito y estando ausente el Sr. Rogers, que ya se había retirado a Inglaterra, esta promesa no se cumplió. Me explico: en ausencia del administrador general actuaba en su reemplazo el administrador de Cóndor, don E. M. Davies, quien debido a esta falta de una constancia escrita mantuvo en suspenso la fijación de mis honorarios.

Estábamos en plena recesión³⁵ y con el arribo del nuevo administrador general Sr. A.T. Waldron a fines de 1931, este señor optó por desconocer lo convenido con el Sr. Rogers y fijó mi salario en solo 20 libras esterlinas; posteriormente estas esterlinas se redujeron a pesos argentinos y es así como en Marzo de 1932 mi sueldo ascendía a \$350 nacionales.

En honor a la verdad histórica, aparte de este incumplimiento, en otros aspectos la diferencia de status entre ser el contador de “Cóndor”, no admitía comparación con mi pasada por Laguna Blanca. Mientras en esta última debía yo asear personalmente mi pieza y atender labores domésticas como lavado de ropa, en la estancia argentina se ocupaba de estos menesteres el matrimonio en contrato que regentaba el llamado comedor chico.

Pero debo señalar aquí, para la exposición fidedigna de los hechos, que mi ingreso a este puesto en The Patagonian Sheep Farming Co., suscitó encontradas opiniones. Hubo personeros de la misma Oficina Dick que expresaron su oposición a emigrar a otro país y que preferían ganar menos pero estar con su familia. Otro en cambio fue más directo y al saber de mi nombramiento en “Cóndor” me dejó perplejo preguntándome “de

donde había sacado capacidad para convertirme en el Contador de una estancia tan complicada como lo era “Cóndor”, recuerdo sus palabras textuales. Un tanto paralogizado solo atiné a responder que la persona a la cual yo iba a remplazar había trabajado cuando joven como lechero en Otway. Pero también fue Gerente de la Pacific Steam Navigation Company, fue su réplica poco amable. Finalmente le manifesté que la Oficina me **estaba mandando a desempeñar esa labor y ella sabrá que lo puedo hacer.**

Debo aclarar que estancia Cóndor está justamente en la frontera y en esos años coexistían allí dos destacamentos argentinos: uno de Aduana que posteriormente fue reemplazado por Gendarmería y otro de Policía. Estos funcionarios eran generalmente correctos; pero los hubo prepotentes y de mal recuerdo. Cito dos “anécdotas”. La primera que me viene a la memoria trata del aduanero amigo Sr. García Herrera que celebraba a su manera los 25 de Mayo, disparando su escopeta a guisa de recuerdo del Aniversario de la Primera Junta. Andando el tiempo y esto lo escuché porque la comunicación telefónica se hizo desde mi Oficina, recibió una llamada del Jefe inmediato con asiento en Río Gallegos y este Jefe le comunicaba su inminente traslado al retén fronterizo de “Laurita”³⁶. Molesto por el cambio el bueno de García Herrera alegaba “que a mí siempre me toca bailar con la más fea”; pero no le sirvió su argumento y el día siguiente vino su Principal y en el mismo vehículo lo trasladó a su nuevo destino. La otra anécdota refleja un poco las vivencias del período y se trata de una confrontación futbolística entre un equipo chileno y uno de Río Gallegos. Se sirve un cocktail de bienvenida en el Restaurante del Sr. Beltrán frente al edificio de la Anónima. Pedro Vicente, futbolista chileno³⁷, conversaba animadamente con uno de los anfitriones sin saber su nombre ni ocupación. En un momento de la charla y animado por la simpatía que le despenaba dicha persona, le preguntó si éste sabía dónde podía negociar dos cajoncitos de buen vino chileno, a lo que el aludido le contestó que lo haría con mucho gusto; pero él

³⁵ Referencia a la crisis mundial iniciada con el crack bursátil de Nueva York en 1929 y extendida en los años siguientes a todo el mundo.

³⁶ Paraje de la frontera chileno-argentino próximo a Casas Viejas en Ultima Esperanza.

³⁷ Referencia a un conocido deportista y antiguo vecino de Punta Arenas.

quería ver los cajones por la marca y su calidad. Se trasladan ambos al Hotel Argentino, cuyo propietario se dio cuenta del gaffe del visitante y manifestó que no había tales cajones y esto lo expuso por cuanto el conocía al interlocutor que no era otro que el Administrador de Aduana Sr. Borgialli³⁸. Molesto este funcionario retuvo las salidas de la Delegación Chilena por largas 24 horas.

En otra ocasión disputaron un partido de fútbol el cuadro del Boxing de Gallegos con el Audax de Punta Arenas ganando el primero por cinco goles a dos; en la noche hubo un baile de galas y el Presidente Boxing, don José Fadul, consolaba a idem del Audax, don José Imperatore, manteniendo la tesis que si bien ellos futbolísticamente habían ganado, el “Triunfo Moral” era del equipo chileno...

El Sr. William Hall Simmons, antiguo contador de estancia “Cóndor”, a quien yo estaba reemplazando vino a la estancia a recoger sus bártulos y retorno a Punta Arenas en donde falleció a los pocos días víctima de cáncer abdominal.

La vida en el campo se vuelve un tanto monótona y aquí conspira el aislamiento y la soledad. Estos viejos ganaderos de extracción británica organizaron sus estancias jerarquizando el nivel ejecutivo y eran ingleses los administradores y submanager e inclusive los yanaconas o cadetes que eran de origen inglés. En estricta justicia debo aclarar que yo fui el primer contador “nativo”. Después de la Primera Guerra trajeron contingentes de trabajadores ingleses sobre la base de un contrato de 5 años y al cabo de este quinquenio les pagaban el pasaje de regreso a las Islas Británicas. A este sistema jerárquico se incorporó también Estancia “Cullen” en Tierra del Fuego argentina, que básicamente, tenía el mismo grupo accionario que The Patagonian Sheep Farming, v.g. las familias Waldron –por un lado– y los familiares de don George Wood.

Cóndor tenía la mayor parte del personal en el núcleo central y como apoyo logístico contaba con las secciones “Frailes”, en el camino a Río Gallegos, North Ridge, más cercano al establecimiento principal y Cañadón Grande, argentino. Posteriormente estancia Gap se anexó a “Cóndor”

convertida en sección a cargo de un capataz y de esta forma se completaban las 80 leguas (200.000 h Superficie) de coironales un tanto secos; pero que solo en lanas producían anualmente cerca de las quinientas toneladas.

Se dependía de la casa matriz en Londres en varios aspectos y concretamente se importaban de Inglaterra tanto productos alimenticios, arpillera para enfardar lana, zunchos p/id., postes y piques de fierro para alambrar y enseres domésticos como sábanas, enlozados, cubiertos, manteles, etc., etc.³⁹ Me tocó hacer el pedido anual y para ello debí recurrir a catálogos de distintos fabricantes como Briant & Mays (fósforos), Huntley & Palmers (mermeladas) y otros cuyos nombres he olvidado. El embarque se hacía vía Punta Arenas y de allí con uno de los barcos que hacía el cabotaje regional se trasladaba todo al puerto chileno de Cañadón Grande⁴⁰. Con este motivo venía a la estancia un aduanero chileno para verificar el contenido de los bultos y similar faena la cumplía el aduanero argentino apostado en la estancia.

Sigo opinando que resulta siempre difícil la convivencia en las estancias por su monotonía y alejamiento de las ciudades cabeceras. Después de pocas semanas se conoce el pensamiento de cada uno de nuestros vecinos y sus chistes repetidos... De ahí, que la administración de Cóndor trató de atenuarlo mediante reuniones bailables que se realizaban cada uno o dos meses en el denominado “Club” y al cual asistían las familias del sector y los numerosos trabajadores. Es probable que la falta de atractivos y “el no hacerse la América” haya conspirado contra la permanencia del personal oriundo de Europa. Lo cierto es que mientras estos disminuían aumentaba el porcentaje de trabajadores chilenos (había un solo trabajador nacido en Argentina), los cuales por carta desde Chiloé solicitaban trabajo y posteriormente viajaban a la

³⁸ Esta especie de contrabando de circunstancia fue muy común antaño en las fronteras patagónicas y fueguina.

³⁹ La mención da cuenta de una arraigada costumbre mercantil en la ganadería patagónica mayor, por lo común de pertenencias británica, como era la importación de los más variados artículos para el trabajo y la vida cotidiana en las zonas rurales. La misma terminó con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

⁴⁰ Ello debido a la gran proximidad que hay entre el casco del establecimiento (inmediato a la frontera) y la costa del estrecho de Magallanes, por lo que ese paraje litoral devino una temprana caleta para el desembarco y embarco de productos.

estancia en el auto-correo trimensual que hacía el recorrido “Punta Arenas - Cóndor - Río Gallegos” y que atendía mi hermano Antonio⁴¹.

Recuerdo vívidamente mis años de residencia en el comedor chico, en donde teníamos como entretención una mesa de ping-pong y otra de billar inglés. Desde la estancia se comunicaba telefónicamente con las distintas secciones y con la ciudad de Río Gallegos. A Punta Arenas se podía hablar vía estancia Punta Delgada, de la vecina Explotadora Tierra del Fuego⁴². Este teléfono se accionaba desde la Casa Administración y paralelamente se instalaban los primeros aparatos de radio y motores generadores de luz eléctrica.

El matrimonio a cargo de nuestro comedor chico tenía un hijo de unos 10 años, que frecuentemente compartía con nosotros; precisamente una tarde que nos reunimos con el oficial de policía en grata tertulia, este niño rompió uno de los ceniceros de baquelita y esto catapultó un serio reclamo de nuestro cocinero. Su “report” al administrador fue que éramos un grupo poco civilizado y, a pesar que aclaramos que el causante fue su propio hijo, el administrador Sr. Davies juzgó oportuno abordar el tema de la convivencia campesina, manifestando que mientras un malentendido con un vecino en la ciudad se soluciona transitando por otra calle, en el campo esto no ocurría, pues los protagonistas debían seguir sentándose en la misma mesa y compartir la misma vivienda.

El idioma inglés era “sine-qua-non” y varios trabajadores chilenos lo hablaban con esfuerzo; recuerdo al quintero Ballesteros, que aprendió a decir “very windy” cuando el viento azotaba; ocasión que él aprovechaba para abordar a cuanto english-speaking del personal luciendo su aprendizaje idiomático: “It is very windy to-day” era su repetida cantinela.

A mi llegada a estancia Cóndor el sistema contable se centralizaba en la Oficina de Contabilidades “Dick & Bravo” (Punta Arenas) y por esta

razón se remitían las planillas mensuales detallando el movimiento de animales y provisiones como: carne, carbón, materiales amén de las cuentas del personal⁴³. Allí traducían el Libro Diario al idioma inglés (labor que alcancé a desempeñar durante mis dos años de permanencia como júnior de dicha Oficina de Contabilidades) y los despachaban a la Casa Matriz en Inglaterra. Posteriormente, se introdujeron cambios dándole menos injerencia a la oficina de Punta Arenas y esto coincidió con el inicio de la Segunda Gran Guerra, que obligó a trasladar los fardos de lana a bodegas en Río Gallegos para su posterior envío a los consignatarios Sres. Waldron & Wood en Buenos Aires. Se terminó así el tránsito por el puerto chileno de Cañadón Grande y el galpón que allí existía y que servía de bodega lanera se trasladó como anexo al galpón de esquila de la estancia⁴⁴.

El abastecimiento que en parte se suplía desde Inglaterra fue reemplazado adquiriendo estos insumos, bien, localmente en Río Gallegos o a través de la firma Waldron & Wood en Buenos Aires.

Además de la producción lanera que se empinaba sobre las 500 toneladas, se debe agregar que la dotación que se talajeaba en las 80 leguas propiedad de Patagonian Sheep Fg. Est. Cóndor era alrededor de los cien mil lanares y unas pocas vacas lecheras. Recuerdo que mi primera esquila en enero de 1931 totalizó 123.836 ovinos. La escasa pluviometría de la estancia se reforzaba mediante los 112 molinos instalados. A propósito de estos molinos se llevaba un Libro de Molinos de gran tamaño, con datos sobre la profundidad de la napa, la marca y tamaño del molino y separadamente se detallaba mensualmente el costo de mantención de cada unidad productora de agua. Pienso que este libro inspiró al Sr. Dick cuando en su visita a Laguna Blanca señaló la conveniencia de un Libro similar, ¡¡¡a pesar que en la estancia chilena había un solo molino!!!

⁴¹ Antonio Ivanović Sapunar, conocido transportista de pasajeros –“correo”– entre Punta Arenas y Río Gallegos.

⁴² Prácticamente desde el establecimiento inicial de la telefonía alámbrica en la Patagonia austral uno de sus objetivos fue la intercomunicación de las ciudades capitales, Punta Arenas en Magallanes (Chile) y Río Gallegos, en Santa Cruz (Argentina), lo que permitió asimismo el servicio de localidades rurales intermedias.

⁴³ Se reafirma lo dicho en nota 4.

⁴⁴ Este hecho respondió de una política de “nacionalismo económico” puesta en vigencia por los gobiernos militares en Argentina tras el golpe de estado de 1943 que depuso al Presidente Castillo, en orden a modificar (o liquidar derechamente) las situaciones que configuraban lo que restaba de la antigua dependencia de establecimientos argentinos respecto de Punta Arenas, cuya vigencia había caracterizado históricamente al lapso comprendió entre 1880 y 1920.

Estancia “Cóndor” era atendida en Río Gallegos por la Oficina Gallie, cuyo competente personal solucionaba los problemas locales. Ocurrió, sin embargo, que también aquí la Segunda Guerra Mundial hizo impacto al consignar la producción lanera a los mercados de Buenos Aires y, concretamente a la firma Waldron & Wood, que estaba muy relacionada con los accionistas y directores londinenses de la Fatagonian Sheep Farming Co.

La firma consignataria Waldron & Wood decidió ampliar su actividad extendiéndose a la Patagonia y con este fin abrió sucursales en Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, San Julián y Río Gallegos. El candidato a la gerencia en Río Gallegos era don Henry Ciril Morgan, quien se inició como cadete en Cóndor⁴⁵ y ejerció también la administración. Lamentablemente para la historia de su caso debo consignar que fue administrador de la estancia de Brzovic e Iglesias, que limitaba con un camino vecino del Sr. Mc. George, a la sazón Presidente del British Club de Río Gallegos⁴⁶. Al parecer hubo un roce entre Mc. George y Morgan en ese período y esto le costó al candidato Morgan su no-incorporación como socio del Club Inglés y consecuentemente no se abrió la Oficina Waldron & Wood Río Gallegos, como estaba presupuestado. Y esto a pesar de que se había firmado contrato de arriendo para una oficina y se habían adquirido muebles, que al no existir Oficina se resolvió enviarlos a Cóndor y así modernizamos los escritorios en dicha estancia.

Don Cyril Morgan se “refugió” en la casa administración de la estancia GAP y allí me contaba muy desanimado su mala suerte, cuando yo iba a fines de mes a desarrollar el planilleo contable de dicha estancia. Porque también fue candidato a reemplazar al Sr. Ross, cuando este Administrador de Laguna Blanca, se acogía a jubilación y al parecer por comentarios sin fundamento tampoco logró ser contratado. Durante varios meses compartí su amargura hasta que con la ayuda del grupo Gildemeister se hizo cargo, en Ovalle, de la Administración de Ganadera del mismo nombre en Tongoy y allí lo perdí de vista.

⁴⁵ El cadete era el puesto inferior o inicial del escalafón técnico en el manejo de las estancias y que culminaba con el cargo de administrador.

⁴⁶ Referencia a la entidad social más importante de la Patagonia Argentina.

A fines de Agosto de 1940, contraí matrimonio con Teresa Saavedra⁴⁷, haciendo el viaje de luna de miel a Santiago, visitando Jahuel y San Alfonso.

Me reintegré a mediados de Octubre a la actividad contable en estancia Cóndor; pero mi residencia ya no era el antiguo Comedor Chico, sino una casa para mi uso exclusivo, que además tenía una gran quinta y un exclusivo molino de viento.⁴⁸

Era la primera salida de doña Teresa de su entorno familiar y, seguramente, tuvo algunos problemas de adaptación; felizmente hablaba inglés y esto facilitó su inserción en la vida campesina característica de estancia Cóndor. Allí comprobé que era mucho más llevadera la vida del casado y el balance de nuestros tres años en dicho establecimiento ganadero fue una etapa tranquila, con la sola excepción de un incendio que destruyó el segundo piso de nuestra casa habitación. También tuve la suerte de contar con la eficaz ayudantía de Mario Gómez Gazzano, que lamentablemente se retiró en 1941 para dedicarse a negocios madereros en Punta Arenas, formando la sociedad Gómez y Cimadevilla.

A todo esto penaba en el ambiente el obligado suspenso de la no-abierta oficina en Río Gallegos de los consignatarios Waldron & Wood. Es probable que por descarte pensaron en mi persona para desempeñar esa Gerencia, y así fue como el 13 de Agosto de 1943 nos trasladamos con camas y petacas a Río Gallegos, fijando nuestra residencia en calle Sarmiento 133 (frente al antiguo Hotel España, propiedad de la familia Zapico). Allí vivimos los once años que duró nuestro trasplante a la capital santacruceña. La oficina estaba ubicada en el N° 917 de calle Roca; se trataba de un local arrendado a Carnicería Lara Hnos., en donde permanecemos desde 1943 hasta 1950, fecha en que inauguramos la Casa Waldron en calle San Martín frente al Boxing Club y que ahora ocupa como sede Aerolíneas Argentinas.

⁴⁷ Teresa Saavedra Drpić, también nacida en Magallanes, de ancestro chileno-croata.

⁴⁸ Además de una diferente apreciación administrativa sobre la responsabilidad operativa de que se trata, con respecto a experiencia anterior de Ivanović, estaba la distinta importancia que había entre las estancias “Laguna Blanca” y “Cóndor”, ésta lejos superior a aquellas en tamaño, dotación animal, infraestructura y recursos.

La apertura fue sin estridencias; nadie vino desde Buenos Aires, ni se me explicó en qué consistía mi labor específica. El fuerte lo determinaba la consignación lanera a Buenos Aires y aquí existía fuerte competencia.

Quizá el hecho de marginar a la antigua Oficina Gallie de la atención de estancia Cónдор repercutió desfavorablemente en el plano local.

Tenía muy presente las observaciones de mi amigo Mariano Kusanovic (administrador de estancia Mina Rica en Magallanes), quien en el viaje de Puerto Montt a Punta Arenas me decía abordo⁴⁹ que cuando la Soc. Ganadera Laguna Blanca determinó abrir su propia Oficina en Punta Arenas, abandonando así la que tenía en Oficina Dick, había un ambiente de solidaridad con esta última y ello dificultó al nuevo Gerente Sr. Meller conseguir el arrendamiento de un local apropiado para instalarse en Punta Arenas. Son gajes del oficio que tienen su cuota de desagrado y yo tenía muy presente lo ocurrido al primer candidato Sr. Morgan a quien impidieron abrir dicha oficina en 1940.

Es probable que al administrador de “Cónдор”, Sr. Davies, tampoco lo dejaba muy feliz perder al contador que durante 13 años sirvió dicho cargo -debía buscar a un reemplazante idóneo. Pienso que quizá por este motivo mis largos 13 años en Cónдор, que terminaron el día 13 de Agosto, no recibieron ninguna indemnización y me pagaron estrictamente 15 días.⁵⁰

Y lo que tampoco era presagio de días felices se materializó en la trizadura del espejo del peinador al ser descargado del camión frente a mi nueva residencia de calle Sarmiento 133. ¡El futuro no se veía muy auspicioso!

Por otro lado se hacían comparaciones en la tributación que recaía en la estancia argentina (Cónдор) y la chilena (Kimire Aike) y las constantes huelgas promovidas por los sindicatos chilenos

que inclinaban la balanza hacia Cónдор⁵¹. Pienso que esto gradualmente determinó la venta de la estancia Kimire-Aike a la vecina Explotadora de Tierra del Fuego en 1952.

Hecho este paréntesis de un suceso ocurrido varios años después de nuestra instalación en Río Gallegos, continuo con el quehacer diario que demandaba mi labor en la capital del entonces Territorio de Santa Cruz.

Después de instalada tanto la casa habitación como la oficina, traté de ubicarme en mi nuevo destino. En ese año de gracia de 1943 Río Gallegos tenía una población entre 10.000 y 15.000 habitantes. Era ciudad capital del Territorio.

Acostumbrado a un horario más madrugador, se hacían largas las horas en este inicio improductivo. Poco trabajo en la oficina y visualizar qué actividades desarrollar para que todo no fuera gasto. Tampoco se concretaba -por las razones precedentemente expuestas- el anhelo de mis jefes en Buenos Aires, quienes especulaban que abierta la oficina vendrían las esperadas consignaciones laneras. Tuve sí la suerte de conseguir un eficaz ayudante, el joven Alberto Wilson y pienso que en el aspecto familiar mi señora salió ganando con el cambio.

Mientras se analizaban estos prolegómenos recibí la primera visita de mis jefes, quienes decidieron incentivar la creatividad del nuevo gerente mediante una participación del 25% en las utilidades, que si bien, en los primeros años tuvo poca connotación, en la medida que nuestro quehacer se consolidaba y aumentaban las ventas resultó una importante tonificación económica.

Todavía no comenzaban los trabajos extractivos en mina El Turbio y como Río Gallegos dependía de este combustible para calefaccionar casas y oficinas, realicé contactos con mis amigos de la Oficina Dick (se había retirado el socio Sr. Bravo en 1940) y contraté el buque Tamar de esa oficina para traer un cargamento completo

⁴⁹ Debe tenerse presente que en la época que trata el autor la única forma de viajar entre Magallanes y la zona metropolitana de Chile (para el caso de Puerto Montt), era por la vía marítima mediante las compañías navieras de Punta Arenas (Braun & Blanchard y Menéndez Behety).

⁵⁰ Esta práctica hizo fama. Al buen empleado se le trataba bien mientras prestaba su servicio y toda consideración económica en su respecto cesaba prácticamente con su alejamiento del cargo por renuncia, despido o jubilación.

⁵¹ La década de 1940 fue famosa por la actividad de la organización sindical obrera rural en lo tocante al reclamo de sus derechos ante el empresariado ganadero. La misma tenía su inspiración en la antigua tradición de defensa social de los trabajadores y se vio estimulada por la época debido a la importancia de las ideas socialistas en la conducción política de los gobiernos nacionales, dominados en general por la alianza entre los partidos Radical, Socialista y Comunista.

de carbón⁵². Se hizo el viaje y produjo una proude utilidad.

La casa matriz obtuvo en ese período la agencia de una importante Compañía de Seguros contra incendio y accidentes, lo que aproveché para incursionar en este rubro colocando pólizas en hoteles rurales y negocios en la ciudad. Posteriormente, fuimos designados agentes de la importante firma Agar Cross que trajo mucho movimiento con su línea de molinos AERMOTOR y esquiladoras WOLSELEY.

Como oficina lanera, también operamos en la compra de cueros lanares. Tengo presente una importante adquisición de estos cueros para la firma chilena Gildemeister; esto dio en su momento gran impulso a nuestra oficina con la venida de camiones desde Punta Arenas, que trasladaban los fardos desde Barraca González Prado (Playa Gallegos) a Punta Arenas, de allí por barco a Valparaíso y nuevamente por camión a Santiago.

A esta altura resultaba insuficiente la pequeña oficina de Roca 917 y casa matriz, con muy buen criterio, adquirió un terreno sobre calle San Martín y allí construimos la CASA WALDRON que en su momento peak tenía tres vendedores de mostrador.

Paralelamente atendíamos varias estancias de la ruralidad riogalleguense (Cóndor, Chymen Aike, Fermina, Lolita) y yo personalmente llevaba la contabilidad de "Estancia Cóndor-Río Gallegos", enviando el balance anual a casa matriz en Buenos Aires para el pago anual del impuesto a la renta.

Durante dos años atendí el Consulado de Chile, en el local de Roca 917. Fue una experiencia interesante y mi renuncia en 1946 obedeció al intenso trabajo que esto me irrogaba. El Presidente Argentino era el General Perón, quien prohibió la exportación de ganado en pié y esto obligó a cerrar varios frigoríficos chilenos (entre ellos el de Puerto Natales), cuya matanza dependía mayoritariamente de las estancias argentinas adyacentes⁵³. En este período recuerdo haber despachado un telegrama felicitando a las autoridades chilenas por el descubrimiento de petróleo, ocurrido el 26 de Diciembre de 1945, en Spring-Hill (Tierra del Fuego). El

suceso desagradable ocurrió con el inventario de las estampillas consulares, en la entrega que me hizo el cónsul titular don Armando Ojeda. Falta-ron muchas estampillas y este señor estaba preso por un problema con su esposa. Lo cierto fue que acepté el inventario confiando en la palabra del Sr. Ojeda, quien me aseguraba se mantendría para el suscrito el mismo status que él tenía (las entradas consulares eran el honorario del cónsul). Como yo era solo Encargado del Consulado, me objetaron la retención de las entradas y tuve que absorber una considerable pérdida monetaria.

Cuando trasladamos nuestra residencia a Río Gallegos teníamos un solo hijo, María Teresa (Titti), que nació en Punta Arenas. En Río Gallegos nacieron Jorge y Cristina.

Una mirada retrospectiva me permite revivir esos años en la entonces Capital del Territorio Santacruceño -Río Gallegos. Teníamos una buena y central residencia, y si bien el trabajo era siempre intenso, en las tardes frecuentaba el "Club Inglés" (estaba a la vuelta de la oficina) y los fines de semana practicaba tennis en las canchas del Club de Tennis en la esquina de Avda. San Martín. También asistíamos con frecuencia al Cine Cervantes del Consorcio González y López, en sus sesiones nocturnas⁵⁴. El advenimiento de la era peronista trajo fuerte actividad política; aquí recuerdo nítidamente el problema de mi amigo Castro, a la sazón Gerente de la Compañía Telefónica local, que en ese carácter cobraba el arriendo de la Casa -propiedad del dueño de la Telefónica Sr. Picard- ocupada por el abogado antiperonista Sr. Maldonado y familia. Platicaba Castro con el arrendador Martín Maldonado a la salida del cine y al despedirse lo palmoteó. Esto fue visto por personeros del régimen, quienes reprocharon al gerente Sr. Castro esa actitud amistosa con el opositor, abogado Maldonado. No sé cómo se enteró de ello el vecino M. Maldonado, pero el hecho fue que a los pocos días, al encontrarse ambos, lo invitó a acompañarlo en su vehículo y allí lo paseó a lo largo de la central calle Roca, en donde naturalmente fue visto por los mismo personeros que denunciaron su trato amistoso en la asamblea del Partido. Castro trataba de ocultar su voluminosa

⁵² El mineral que entonces se consumía en Río Gallegos y otras localidades de Santa Cruz se importaba desde de Magallanes, en especial desde la mina "Elena" (isla Riesco).

⁵³ Para entender esto vale lo señalado en la nota 44.

⁵⁴ Este debió ser el periplo habitual para quien buscara una "buena relación" en el nivel social medio.

figura pensando en que ese indeseado paseo le significaría la expulsión de las filas peronistas.

Nos agradaba la vida en Río Gallegos, en donde siempre mantuvimos muy buenas relaciones con los ejecutivos de estancia “Cóndor” (don A. T. Waldron y don E. M. Davies) y pensamos tener allí una vivienda propia.

Precisamente había en venta una propiedad en la misma manzana y quisimos comprarla, para ello necesitábamos la aprobación de una Comisión que lamentablemente rechazó mi solicitud por mi nacionalidad⁵⁵ y esto a pesar de que la casa quedaría en la ciudad y no la llevaría conmigo si alguna vez nos ausentábamos de Río Gallegos.

Inclusive casa matriz había sugerido la posibilidad de un traslado a Buenos Aires y pienso modestamente que “mi” sucursal había progresado favorablemente comparada con las situadas más al Norte y en cuanto a Río Grande —que había inaugurado con Roberto Wilson en 1948— todavía su desarrollo seguía el escaso movimiento de ese Territorio, que recién despegó en la década del 60.

Para la justa apreciación de los hechos debo consignar aquí el ofrecimiento que me hizo en 1952 el Sr. Gavin Bell (asociado con casa matriz en la Barraca Waldron de Punta Arenas), para que me hiciera cargo de la barraca mencionada y aquí le repliqué que yo no era la persona indicada para hacerle competencia al Sr. John Dick, que me había ayudado en mis comienzos designándome Contador en Laguna Blanca y posteriormente gestó mi traslado a estancia “Cóndor” en Diciembre de 1930.

En otro plano debo confesar que no soy persona de grandes principios religiosos. Ello, no obstante, a veces discurría sobre la validez de algunos enunciados filosóficos. Meditaba que el “hombre” para serlo con mayúscula debía ser capaz de romper con el medio que lo absorbe y desafiar su destino incursionando en una actividad distinta...

¡Ya tendría ocasión, años más tarde, a raíz de nuestro trasplante a Punta Arenas de probar la eficacia de esta particular doctrina!

Volviendo a mi labor en la Gerencia de Waldron-Río Gallegos, debo decir, que naturalmente

existía una dependencia directa de Casa Matriz. Lamentablemente y siendo excelentes contadores, adolecían de la chispa comercial tan necesaria en quienes se dedican al comercio y si bien me consideraban un gerente autoritario, debo reconocer modestamente, que varios negocios se concretaron gracias a mi insistencia y no a la voluntad creadora de mis jefes inmediatos.

Mientras esto ocurría me enteré que el Gobierno Chileno no renovaba el contrato de arrendamiento a la Concesión Ponsonby (propiedad de la familia De Bruyne), en donde trabajé dos meses antes de mi ingreso a Laguna Blanca⁵⁶. Concretamente se dividió esa extensión en doce lotes y se ofrecían en arrendamiento por 15 años a quienes tuvieran experiencia ganadera. Presenté solicitud por el Lote 7 de 1.683 has. Y la Comisión Local de Tierras me ubicó en el sexto lugar de preferencias⁵⁷. Pero el Ministerio de Santiago dispuso otra cosa y me adjudicó el primer lugar. En ese momento cumplía 40 años; tenía esposa y tres hijos colegiales. ¿Era el destino quien impulsaba este retorno a mis orígenes en Magallanes? Concurrió aquí el ofrecimiento de gerenciar en Punta Arenas una barraca y dos estancias, por cuyo motivo escribí a Casa Matriz explorando la posibilidad de un traslado a Buenos Aires y en caso negativo presentaba mi renuncia a la Gerencia de la Sucursal Waldron S.A. Río Gallegos. Se dio la lógica, a esas alturas yo era un gerente caro con mi 25% de participación en las utilidades y mi renuncia fue bienvenida.

Aquí la mano del Diablo se interpuso. Juntando las platas que necesitaba para poblar el campo de 1.683 has. entregué ese dinero a un familiar, quien fue víctima de estafa y perdió gran parte de mi capital⁵⁸. Muy afectado por “this incredible bad luck” envié una patética carta a mis antiguos jefes

⁵⁶ Esta afirmación es claramente el fruto de una confusión del autor, pues el arrendamiento y no la propiedad era lo que correspondía a la familia De Bruyne.

⁵⁷ Las preferencias estaban determinadas por el cumplimiento de varios requisitos, que en conjunto otorgaban puntaje a los postulantes al arrendamiento de campos fiscales para la ganadería. Entre ellos “la experiencia ganadera”, definida por el conocimiento amplio de la actividad criadora rural era el más importante.

⁵⁸ Referencia a un caso de gran repercusión social en la época en el que estuvo involucrado Dolorindo Vargas Mansilla, conocido ganadero fueguino y cuñado de Mateo Ivanović.

⁵⁵ El hecho de ser chileno excluía al residente en la Patagonia Argentina, como en otras zonas fronterizas con Chile, de la posibilidad de acceder a la adquisición de propiedades urbanas o rurales. Fue otra medida de inspiración nacionalista en Argentina, propia de la época de que se trata.

en Buenos Aires, quienes lamentaron este bajo golpe, pero “ya habían determinado los distintos traslados y no podían retroceder”. Este fue otro momento difícil, porque coincidió con el retiro del ofrecimiento para gerentear una Barraca y dos estancias que se me ofreció poco tiempo antes.

La vida tiene sus altibajos y había que sobreponerse. Viajamos a Punta Arenas para buscar un lugar para la residencia de la familia y siempre con la esperanza de encontrar algún empleo dentro de mis posibilidades.

Precisamente el 12 de Septiembre de 1954 nos despedimos de 24 años de residencia en el vecino Territorio de Santa Cruz y como siempre ocurre en vista panorámica desfilaron los 13 años de estancia “Cóndor” y los últimos once en Río Gallegos. Recordaba en forma especial la apertura de la Oficina Waldron en Río Gallegos, en agosto de 1943, con el júnior Alberto Wilson. Hasta dejarla sólida con un staff de doce empleados y un magnífico local sobre Avenida San Martín.

La Cámara de Comercio de Río Gallegos –que contribuí a fundar– me hizo entrega de un pergamino con la firma de todos los socios. Este cuadro lo tengo en mi Oficina como homenaje a la labor gremial que me cupo desempeñar como su primer tesorero.

Tengo un muy buen recuerdo de la importante labor desarrollada por esta recién inaugurada Cámara de Comercio, Industria y Afines –presidida por el entonces Concesionario “Chevrolet”– el recordado amigo Próspero J. Suárez, siendo vicepresidente otro antiguo riogalleguense de mucho prestigio, don Ángel A. Sureda. El activo gerente Herminio de Vito era el Secretario de Actas y Correspondencia. Esta Cámara Gremial tuvo su prueba de fuego durante el invierno de 1952, cuando se anunció la venida desde Buenos Aires de una Comisión contra el Agio, integrada por personal de la Policía de la Capital Federal. La primera reacción local fue el suicidio del buen vecino Sr. Sancho, que seguramente, desesperado por alguna situación se arrojó de madrugada a las aguas del río. Una vez constituida la Comisión capitalina fue implacable y cualquier detalle se traducía en cierre del local y/o prisión del gerente o propietario, inclusive los grandes almacenes de “La Anónima” y “Argensud” fueron clausurados. Tanta conmoción comercial ameritaba una reunión

de la Cámara con esta Comisión, esta se celebró en los antiguos salones del “Cine Colón” y en un amplio debate se discutió la labor del comercio en general y la descapitalización que significaba la no actualización de precios. Paralelamente anunciaron visita a nuestro local de ventas en Avenida San Martín, lo que motivó un intenso ajetreo; pero felizmente la misma no se concretó y a los pocos días la Comisión regresó a sus raíces en Buenos Aires.

NUESTRO TRASLADO A PUNTA ARENAS EN SEPTIEMBRE DE 1954

Ocurrió el domingo 12 Septiembre. Un día tranquilo que facilitó el traslado de nuestros bultos en la frontera de Monte Aymond. Desde Gallegos el transportista fue mi conocido camionero Nicanor García y en la frontera aguardaba el camión de mi cuñado Juan Jutronic. Nos movilizamos en la courier de la Oficina que estaba a cargo del excelente amigo, nuestro contador, Luis Suárez, de cuya amistad disfruté durante varias décadas y que Dios quiso llevar al otro mundo hacen ya varios años. Llegamos a la ciudad de Punta Arenas cuando anochece y nos instalamos en nuestra nueva residencia de calle Valdivia (ahora José Menéndez) número 663, que sigue siendo nuestro actual domicilio.

Previamente habíamos adquirido animales de una estancia del Continente y esta hacienda⁵⁹ ya pastaba en lo que –en memoria de mi madre fallecida– denominamos “Estancia Florita”, que en ese momento de estancia solo tenía el nombre...

Los tres hijos consiguieron rápida matrícula, y por mi parte, me aboqué a la búsqueda de un empleo que ayudara a nuestra subsistencia. Estaba consciente que la “estancia” había que apéranla y hacer en ella construcciones para los trabajadores; una casita para el propietario y familia y los consabidos galpón de esquila, pesebrera, baño antisárnico, etc. En fin, equiparla de herramientas y útiles para la cocina, etc. Quienes han tenido que dotar un predio de sus elementos más necesarios

⁵⁹ La voz “hacienda” es común en el hablar patagónico argentino para referirse a los animales (ovino o bovino) de una estancia. Su uso por el autor responde a su prolongada residencia en Santa Cruz.

saben en qué consiste esta interminable adquisición de materiales y enseres.

También echaba de menos a mi padrino espiritual don John Dick, que había fallecido en Febrero.

El arrendamiento de “lotes ganaderos” al Fisco estaba condicionado a una larga lista de obligaciones. No se podía trabajar en otras actividades ni cotizar como empleado particular. Las mejoras introducidas en el predio arrendado se perdían caso de no ser favorecido con la renovación del contrato y eran entonces propiedad del Fisco. En isla Riesco no existían caminos comunicantes en nuestro sector conocido como “Subdivisión Ponsonby”, pero lo que más falta hizo fue la poca regularidad del trasbordador “Pingüino” único medio de unión entre el Continente y la Isla.

Sin embargo, tenía que ocuparme en alguna actividad y ocurrió que la UPEGAMA (Unión de Pequeños Ganaderos) necesitaba un Gerente para la atención de sus asociados y mi postulación fue aceptada. Aquí pude profundizar mis conocimientos de leyes sociales, conocer a fondo el Régimen de arrendamientos Fiscales, al cual me había incorporado como titular del Lote 7 (Estancia Florita). Porque lo importante era canalizar energías en una rutina de trabajo, y si bien era reducido el honorario, lo compensaba la interesante labor a desarrollar -una de ellas, la futura Ley de Propiedad de la Tierra, a la cual me referiré más adelante.

Upegama aceptó mis ausencias en isla Riesco, motivada por la necesidad de ordenar allí los futuros corrales de marca, además de la puesta en marcha de la ganadería lanar que iba a esquilarse en Enero próximo. Para dirigir estos trabajos preliminares, contraté en Río Gallegos al matrimonio Miranda (Darío y Margarita). Resultaron ser excelentes trabajadores y yo me constituí en el profesor del hijito, Oscar, que a la sazón tendría 10 años y fui su apoderado durante su internado en el Colegio “San José”.

Precisamente en esa época adquirimos una cocina para la incipiente estancia, su traslado a la Isla provocó una empantanada de la yunta de bueyes, que arrastraba la carreta. En el tira y afloja y los consiguientes gritos no pude menos que añorar mi gerencia de Río Gallegos cuando un simple timbrazo era correspondido con un ¿qué desea señor?, y aquí me encontraba azuzando bueyes empantanados...

Estos detalles me iban recordando que si bien yo dominaba “el mal necesario” –el decir del Sr. Ross, mi Jefe en Laguna Blanca– tampoco había estado nunca a cargo de un arreo de lanares. Pero sobretodo era evidente el contraste y la bajada en la escala de valores. Con el amargo agregado que varios buenos amigos se encargaron de ratificar, señalando que había hecho un mal negocio dejando un muy buen empleo por la aventura de iniciar esta explotación ganadera en pequeña escala!

Así es la vida y había que hacerle frente a las contingencias del diario vivir. Fue un período duro, difícil y tuve que reconocer que después de un ciclo ascendente (Oficina Dick, Río Verde, Laguna Blanca, Estancia Cóndor, Gerencia en Río Gallegos) este proyecto de ganadería iniciaba la era de las vacas flacas, siendo definitivamente descendente.

Porque tampoco mis hijos estaban felices con el cambio y señalaban que en Río Gallegos tenían más amigos y que el papá no estaba tan nervioso...

Quizá otra comparación explique la diferencia entre la ganadería en Santa Cruz (Argentina) y Magallanes. El ganadero argentino se ausentaba a la Capital Federal y nadie lo comentaba; en cambio el chileno con su “arraigo contractual” debía permanecer en la zona para evitar la crítica adversa de los postulantes que no tuvieran cupo en el reparto de tierras fiscales⁶⁰. Esta comparación, poco amable, me hacía meditar, para terminar aceptando que la vida en Río Gallegos era más fácil y de allí el ambiente más suelto y menos crítico del pampero argentino, comparado con su colega local.

Aquí tomó cuerpo gradualmente una teoría fruto de estos contrastes: en que se vive mejor cuando el medio ambiente está satisfecho. El habitante medio riogalleguense lo estaba, en cambio el magallánico no.

Mi esposa tuvo que desempeñarse sin empleada⁶¹ (siempre la tuvimos desde nuestro matri-

⁶⁰ El “ausentismo” de los beneficiarios de arrendamientos de campos fiscales, referido especialmente a las prolongadas permanencias de descanso en el centro de Chile, era una característica muy criticada por la opinión pública que veía en ella una costumbre inconveniente o perjudicial para el mejor desarrollo de la vida ganadera, el punto que en ocasiones pudo acarrear la caducidad en los contratos correspondientes.

⁶¹ Referencia a la sirvienta o empleada en las labores domésticas.

monio en 1940) é inclusive alternaba su labor diaria pintando paredes del departamento de Valdivia 663. Todo esto desembocó en el desmoronamiento de mi antigua filosofía “que el verdadero hombre para serio con Hache, tenía que ser capaz de romper con el medio en que vivía y desafiar a la vida incursionando en una actividad diferente...”

¡Las circunstancias eran difíciles y no estaba para filosofías!

El año de gracia 1957, trajo un serio contratiempo y una buena noticia.

El contratiempo se produjo al balsear mis pocos fardos laneros desde la Isla al sector continental. Vino un camión desde Punta Arenas y ubicó mis fardos y los de un colega vecino en la camada, pero cometió el error de estacionar la máquina perpendicular al canal y no en paralelo. Después de un rápido almuerzo en el hotel, accionó el motor y los frenos de aire no funcionaron, lo que precipitó el camión a las aguas del canal. Lamentablemente el chofer se ahogó y su cuerpo se encontró varios días después en el sector Skyring. Con la ayuda de un buzo que vino ex profeso de la ciudad, se logró ubicar al camión hundido y finalmente se pudo arrastrar hasta la orilla con el apoyo de dos tractores. Al trasladar los fardos a Punta Arenas, mi vecino llevó los suyos a la Barraca Waldron, pero lamentablemente no había espacio para mis fardos. Al ocurrir este inconveniente, mi colega, le hizo presente al entonces gerente de Barraca Waldron que se trataba de los fardos “del amigo Mateo que había sido gerente de su firma en Río Gallegos”, a lo que repuso muy fríamente “era gerente, pero ahora ya no es más gerente”. Finalmente, con los buenos oficios del Frigorífico Río Seco, procedimos a abrir los fardos humedecidos y extraer vellón por vellón para que se secaran y terminar esto se re-enfardaron para su embarque a Inglaterra.

La buena noticia consistió en mi incorporación a la Sociedad Oficina Dick Ltda., que desde el fallecimiento del fundador señor John Dick H. —hecho ocurrido en Febrero de 1954— la componían don Alexis Descourvieres, su hijo Tomás Dick y don Sydney Hamann.

Esta Oficina dedicada a la atención de estancias ganaderas me recibió como júnior al terminar el Tercer Humanidades del “Colegio San José”, en 1926 y ya a fines de 1927 fui designado

ayudante de Caja y posteriormente —cuando Oficina Dick accedió a la representación de la Sociedad Ganadera “Laguna Blanca”— fui trasladado como ayudante del Contador de esa sección, don José Díaz Garay. Simultáneamente seguí ejerciendo la Gerencia de Upegama y en su última Asamblea me designaron Presidente. Coincidió mi Presidencia con la discusión del Proyecto de Ley titulado “Venta de Tierras Fiscales en Magallanes”, que auspició el entonces Presidente de Chile Ing. Jorge Alessandri Rodríguez.

Este proyecto de Ley facultaba a los arrendatarios que habían introducido un mínimo de mejoras a la compra directa pagadera a 20 años plazo. Con este motivo viaje a Santiago, conocí al Ministro don Julio Philippi Izquierdo, quien en su primera intervención expresó su desagrado por este Proyecto de Ley, por cuanto favorecía a un determinado grupo de ganaderos (los actuales arrendatarios), y ello —en su opinión— sentaba un privilegio. Me correspondió responderle que eran precisamente los actuales arrendatarios que habían trabajado esas tierras haciéndolas producir, los que tenían la experiencia ganadera indispensable para esa labor, los que tenían el mejor derecho a compra. Por otro lado, personas ajenas no tenían la experiencia ganadera indispensable para hacer rentables estos mini fundos y el interés del país consistía en que esos lotes ganaderos de reducida superficie permitieran, a quienes los arrendaban convenirse en propietarios; contribuyendo así a la mayor población de la ruralidad magallánica.⁶² Una de las primeras labores de nuestro grupo fue iniciar la construcción de un camino que uniera el Puerto “Ponsonby” con el equidistante “Puerto Curtze”; Mediante cuotas que entregábamos a Vialidad, esta institución las triplicaba y con el concurso de su maquinaria caminera se tardaron varios años en esta huella de casi 20 kilómetros; tuvimos además la cooperación de ENAP cuando necesitó esta vía para sus trabajos de perforación petrolera en la isla y ello motivó un puente apropiado sobre el río de estancia “Florita”. Demás está decir que la Ley de Venta de Tierras Fiscales en Magallanes, discutida

⁶² Esta afirmación responde a uno de los objetivos reiteradamente planteados tanto para promover la subdivisión de los campos ganaderos para su posterior arrendamiento, inicialmente, para su venta a los arrendatarios después.

y promulgada durante el Gobierno de don Jorge Alessandri y su gran Ministro don Julio Philippi I. dieron fuerte impulso a la economía magallánica, conjuntamente con ENAP, cuya producción petrolera proporcionó trabajo a muchos compatriotas.

Entre las muchas anécdotas de esta larga discusión para potenciar las ventas de estas tierras fiscales, no resisto el deseo de incorporar a estas vivencias lo ocurrido con el diario “La Tercera de la Hora”, a raíz de una conferencia de prensa, a la cual me invitó el periodista don Ángel Lira, en uno de los tantos viajes a Santiago. Reunidos periodistas y el suscrito en uno de los salones del Hotel Panamericano, antes de iniciar el plan de trabajo procedieron a fotografiarme. Posteriormente, y ya en materia, manifestaron su extrañeza porque este Presidente de Ganaderos Magallánicos no contaba con presupuesto para costear la publicidad inherente al Proyecto. Mi explicación de que éramos un grupo de pequeños ganaderos que pugnábamos por acceder a su propiedad encontró poco eco, si bien algunos prometieron publicar algún artículo sobre el tema en base a un manuscrito mío. Pues bien, al día siguiente apareció mi fotografía en; “La Tercera de la Hora”, con la leyenda “Mateo Ivanovic, Presidente de una curiosa Delegación de Ganaderos Magallánicos”. Me apersoné a la dirección del diario sumamente contrariado, pero el Director se negó a recibirme. Cuando lo hizo el día siguiente, explicó que por un error de su equipo periodístico se publicó como “curiosa” en vez de “numerosa” la Delegación que yo representaba.

¡Desde entonces le tengo poca simpatía a este matutino!

En Septiembre de 1963 firmé la Escritura de Compra de mi predio “Estancia Florita” y al poco tiempo adquirí un tractor oruga “John Deere” D 10, con su correspondiente Fleco y Pala Bulldozer, más rastra y arado. Contraí un préstamo CORFO para introducir 500 hectáreas de empastadas que reportaron un sensible aumento en la producción de lana y corderos de la estancia.

Paralelamente desarrollaba una intensa labor como socio de Oficina Dick Ltda. importando esquiladoras “Wolseley” y molinos para agua marca “Aermotor”. Tuvimos buenos años gracias a esta incursión de la Oficina en materias comerciales y esto me permitió convencer a mis socios de la

conveniencia de adquirir en propiedad las Oficinas de calle Lautaro Navarro 1083, que por décadas se arrendó a la Compañía de Seguros La Polar.

Quizá sea oportuno aclarar, para la mejor comprensión de la labor de Oficina Dick Ltda. que su base era la atención de estancias ganaderas entre 8.000 y 30.000 lanares. Se disponía de tres contadores, un Jefe de Compras, un Técnico en Leyes Sociales, Cajera y Secretaria.

Fue un muy buen período durante el cual actuamos en el corretaje de lanas para firmas compradoras del norte del País; lamentablemente se discutía en el Congreso la famosa “Reforma Agraria”, que con el pretexto de expropiar predios mal explotados era una amenaza para la ganadería mediana –en donde participaba nuestra Oficina– y la gran ganadería (Soc. Ganadera Tierra del Fuego, Laguna Blanca, etc.)

Esta preocupación originó un viaje a Tierra del Fuego, concretamente a la estancia Chañarillo de doña Marta Chaparro, de toda la plana directiva de UPEGAMA para una entrevista con el entonces postulante Senador Eduardo Frei Montalva. Allí el candidato Sr. Frei, nos aseguró que la “Reforma Agraria” respetaría los predios de Magallanes, por cuanto él había comprobado que estaban bien administrados, pagaban mejores sueldos que sus similares al norte de Puerto Montt e inclusive alojaban y proveían comida gratis a sus trabajadores. Lamentablemente la presión del Partido Demócrata Cristiano le impidió cumplir su palabra.⁶³ Con el agregado que el hospitalario ganadero Manuel Chaparro, por no ser de su partido tampoco accedió a puesto público durante su Gobierno.

Así y todo, desde el punto de vista familiar, nos habíamos acostumbrado a nuestra residencia de calle Valdivia –que comenzamos arrendando a la Inmobiliaria Alfonso Menéndez Behety en 1954– y gracias a las facilidades que nos concedió su gerente don Rodolfo Jaca, procedimos a su compra.

⁶³ Es una verdad a medias, pues si bien en el programa presidencial de Frei se prometía la realización de la reforma agraria, preferentemente para la zona central y sur agrícola de Chile la Provincia de Magallanes no estaba considerada en ella en el entendimiento de la buena gestión técnica de su explotación pecuaria, posteriormente en el transcurso del correspondiente gobierno una decisión de carácter político haría que la medida se extendiera a la misma.

Debido al matrimonio de mi hija mayor, Maria Teresa, en Italia, hicimos nuestro primer viaje a Europa en 1968. Visitamos nuestras raíces en la Isla Brač, tanto en Sutivan como en Ložisće. En esa época había un solo taxi de propiedad del Sr. Kusanović, que durante su estancia en USA lo adquirió y viajó a Yugoslavia con su “elemento de trabajo” Recorrimos Inglaterra hasta Escocia, también visitamos París y parte de Suiza; aquí compartimos con nuestro cliente y amigo don Jorge Arnaud sus desvelos por la reciente expropiación de su campo arrendado varias décadas a la Soc. Ganadera Laguna Blanca y conocido como “Sección Bellavista” -que al expropiarse fue denominado “Cacique Mulato”. Presenciamos una penosa discusión del matrimonio Arnaud por cuanto la renta del predio, debido a la expropiación, se reducía al sueldo de su empleada doméstica. En la tarde nos autorizó a vender los departamentos del Edificio Arnaud a sus inquilinos o bien al mejor postor.⁶⁴

Se vivían momentos difíciles y quienes optaban por la compra de sus predios, al amparo de la Ley promulgada durante el Gobierno anterior, sólo podían lograrlo cumpliendo obligaciones adicionales emanadas del Gobierno local. Si bien el inicio del Gobierno del socialista señor Salvador Allende fue más tranquilo de lo que muchos suponían, gradualmente, la presión del Sindicato de Obreros Ganaderos de Magallanes se hizo presente y en Septiembre de 1972 se concretó la expropiación de la gran ganadería y de varias estancias administradas por nuestra Oficina.

En mi carácter de Vicepresidente de ASO-GAMA (Asociación Ganadera de Magallanes) tuve que sufrir esta prepotencia obrera en las discusiones anuales del Convenio; tampoco las injusticias del sindicato eran atemperadas por la autoridad. Recuerdo cuanto me impresionó lo sucedido en estancia “Río Verde”, al advertir su administrador que el cocinero del predio había sustraído víveres y procedió a su despido. Pues bien, dicho obrero despedido obtuvo del Sindicato que se procediera de inmediato a la expropiación de dicha estancia. Esto motivó mi publicación en el diario local de mi “Adiós a la Estancia Río Verde”, que incluye en estas vivencias.

MI ADIOS A LA ESTANCIA RIO VERDE

“Informaciones de la Capital, anuncian la expropiación de este antiguo establecimiento ganadero fundado a fines del siglo pasado por la familia De Bruyne. No es mi deseo analizar las razones que motivaron a CORA para proceder en esta forma con una estancia modelo en la provincia y en el país; pero sí considero oportuno rendir homenaje a esos pioneros de nuestra ganadería que se distinguieron por su trato justo hacia sus trabajadores y que llenaron varias décadas del devenir magallánico con su acción progresiva.

Tuve ocasión de trabajar en la estancia Río Verde durante una temporada. Los esquiladores ganaban allí un 10% más que en las estancias vecinas, esto por la sencilla razón de que su majada, de lana muy tapada, exigía un mayor esfuerzo físico de ese personal a contrata.

Esta mayor remuneración emanaba de una decisión voluntaria de los propietarios del predio. Pero cosa curiosa: no fue entonces cuando capté el significado de ese trato deferente, sino en años posteriores cuando la necesidad de ganarme la vida me condujo a otros establecimientos ganaderos de este Cono Austral. La comparación surgía fácil y siempre era favorable a Río Verde.⁶⁵

Más adelante tuve ocasión de comprobar los espléndidos trabajos realizados en materia de empastadas artificiales y reparos para el ganado. Todo con maquinaria y personal del propio establecimiento.

Asimismo, por la participación de “Cabaña Río Verde” en las exposiciones regionales e internacionales, supe de su preocupación por importar productores de alta calidad racial y del empeño por mejorar los planteles puros de pedigré y puros por cruza. Todo lo cual obtuvo en su época merecidos galardones impuestos por distintos jurados de la raza Corriedale. Claro, que en este aspecto específico, corresponde hacer un recuerdo del trabajo tesonero de cabañeros de la talla de Bernard De Bruyne, Amador Vallina, Vicente Peña y Kenneth MacLean.

Pasarán los años y seguirá evolucionando nuestra ganadería patagónica; pero la labor de estos

⁶⁴ Información de verdad sorprendente.

⁶⁵ Ciertamente “Río Verde” fue una estancia ejemplar en Magallanes bajo distintos respectos, noción que la tradición todavía mantiene.

pioneros, como la de don Gustavo Stanton Yonge, tendrá siempre un sitio destacado en su historia.

Y esto, aunque la estancia ahora expropiada cambie de nombre y en el análisis postrero se alegue que este latifundio de 20.000 cabezas de ganado debió convenirse en estancia estatal para satisfacer las demandas de sus actuales trabajadores⁶⁶.

Pero ¡ay!, no es mi ánimo discutir este aspecto ni referirme a la forma como CORA pagará los valores de inventario de esta estancia modelo.

Pienso en cambio en los múltiples desvelos que significó mejorar esos campos, construir sus magníficas instalaciones y dotarlos de una majada cuya fama ha traspasado las fronteras.

Conste que no me liga a los actuales propietarios de estancia “Río Verde” ningún lazo, y que estoy plenamente concierne de las transmutaciones que cada época impone a los valores humanos y terrenos.

Cumplo simplemente con un imperativo de justicia: Al César lo que es del César y a estos excelentes pioneros de nuestra ganadería estas líneas a modo de epitafio por su extraordinaria labor durante 80 años de convivencia patagónica”.

Mi hijo Jorge Alexis –arquitecto de la Universidad Católica– contrajo matrimonio en diciembre de 1972, esto significó un descanso en el ajeteo de expropiaciones; pero el ambiente era de pesimismo debido a las numerosas tomas de fábricas y su subsiguiente intervención. Con el agravante que estos denominados interventores podían, inclusive, obtener préstamos de la Banca con cargo a los dueños.

Localmente tuvimos que reducir personal, pero siempre necesitábamos empleados, por cuanto el arreglo con CORA de los propietarios expropiados con el Sindicato estableció una modalidad original para suplir la falta de capital de trabajo de los “Asentamientos” que se hacían cargo de la administración de esos predios. Dicho sistema facilitaba la adjudicación de la hacienda por su valor en lana pagadero a cinco años plazo; esto naturalmente, a largó el trabajo de administración de las estancias expropiadas y su contabilidad

se extendió por cinco años. Pero también aquí tuvimos que hacer frente a otro contrat tiempo y esto originado exclusivamente en que el nuevo organismo –CORA– carecía de personal idóneo para la administración de tantas estancias por lo que sencillamente llamaron a nuestros empleados –les prometieron doble sueldo– y me encontré un día jueves con que todos los empleados me abandonaban en aras de una mejoría económica; aquí tuve que apelar al hecho que se le debían feriados y esto permitió una rotación de personal y un alivio en la difícil contingencia.

En diciembre de 1975 tuve que lamentar el fallecimiento de mi excelente amigo y socio don Alexis Descourviers. Hombre calmado, muy versado en leyes y gran contador. Era el encargado del Departamento de Seguros de la Oficina y también actuaba como apoderado del grupo Dick-Morrison, propietarios de estancia “Penitente”. En su carácter de “Productor de Seguros”, me preguntaba anualmente por la renovación de la póliza que cubría las casas de Estancia Florita. Como falleció durante la Navidad de 1975, nadie me preguntó por la renovación de la póliza y al ocurrir el incendio –exactamente el 7 de Septiembre de 1976– de la Cocina/Casa Trabajadores de la estancia, no estaba vigente el seguro y tuve que absorber la pérdida total de esta desgracia.

Todos los incendios tienen su secuela de inconvenientes y en este caso esta pérdida también arrasó las pertenencias de los trabajadores, por lo que tuvimos que improvisar una despensa como vivienda provisoria, proveernos de frazadas, etc. Fue tal la desazón que inclusive pensé en vender la estancia.

Hacia poco en un viaje a Río Bueno había comprado 480 has. del fundo “Quilantos” a la Sociedad Antonio Fernández e Hijos, precisamente la “reserva” que el Gobierno Militar les devolvió a raíz de la expropiación de la totalidad del campo, hecho ocurrido en octubre de 1972. Vuelta la calma después del incendio desistí de la venta de “Florita”, básicamente porque este predio era fruto de mis esfuerzos y los de mi familiares directos por lo que todos sentían mucho apego y cariño a esas 1.683 has. de la isla Riesco.

Cabe consignar aquí como hecho relevante mi participación, durante varios años, como Director del Supermercado “Cofrima” y por mi

⁶⁶ Lo ocurrido con esta estancia, donde los trabajadores beneficiarios no supieron responder al desafío de su manejo económico racional, sería para la historia otro ejemplo de una fracasada experiencia estatizadora.

vinculación con el grupo Gildemeister hubo vacante de Gerente General y este puesto me fue ofrecido durante una rápida visita al “Fundo Quilantos-Río Bueno”. Esto significaba alternar el trabajo de esta Gerencia General con la actividad ya tradicional en Oficinas Dick. Lamentablemente en Diciembre sufrí un infarto al miocardio, lo que trajo hospitalización en Punta Arenas y posteriormente traslado en avión a Santiago para internarme en la Clínica de la Universidad Católica. Al parecer los médicos locales me sobremedicaron, lo que detectó en Santiago el joven doctor Pichard, quien ordenó la suspensión de remedios. Al poco tiempo me repuse y pude regresar a Punta Arenas, pero reduciendo las horas de trabajo hasta las 16 horas. Al predio Quilantos (Río Bueno) lo estaba habilitando y no tenía un buen equipo laboral; esto me lo señaló mi hijo Jorge que se estableció allí todo el mes de febrero y me hizo varias interesantes sugerencias. Al poco tiempo pude comprobar la diferencia entre

la ganadería extensiva de Magallanes y la más intensiva de la Xª Región. Felizmente solucionamos el grave problema de la falta de agua mediante un pozo profundo accionado por bomba eléctrica y una veintena de bebederos; también, el deficiente sistema eléctrico mejoró con la instalación de un grupo electrógeno de 22 Hp. traído ex profeso desde Punta Arenas y que se utiliza durante los entonces frecuentes cortes del alumbrado proporcionado por Cooperativa Eléctrica COOPREL.

Aquí termino este recuento de mis vivencias patagónicas. Como en toda experiencia humana hay momentos de preocupación matizados por alegrías pasajeras. Suceda lo que suceda el Mundo seguirá girando...Pero la oficina Dick después de 50 años dedicada a la actividad contable-ganadera desaparece como consecuencia de la Reforma Agraria.

Mateo Ivanović S.
Punta Arenas-Magallanes, 1975.

